contaremos por dias y cabezas. Todas estas rentas traían á la córte de México à cuestas los que no podian en barcas ó canoas, à lo menos las que menester eran para mantener la casa y palacio del rey Moteuhsoma: las demas gastábanse con sus soldados, ó trocábanse á oro, plata, piedras preciosas, joyas, mantas y otras cosas que los reyes les tomaban y guardaban en sus recámaras y tesoros. En México habia grandes troxes y graneros, y como ya dije casas en que cerrar el pan y un mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian y gastaban por concierto y cuenta en los libros de pintura, y en cada pueblo estaba su recojedor que eran como alguaciles, y traìan varas y ventalles en las manos, en señal de que eran cobradores de tributos, los cuales acudian y daban cuenta con paga de la recolta, y gente por padron que tenian del lugar ó provincia de su partido á los mexicanos, y si erraban ò engañaban morian por ello, y aun penaban á los de su linage como parientes qne eran de un traidor al rey. A los labradores cuando no pagaban los prendian, y si estaban pobres ó por enfermedades no lo habian hecho los dejaban hasta que sanaban; si por holgazanes los apremiaban, y si no pagaban y cumplian á ciertos plazos del año que les señalaban, tomaban á los unos y á los otros por esclavos y vendíanlos por la deuda ó tributo. Tambien tenia muchas provincias que le tributaban cierta cantidad, y reconocian en algunas cosas de mayoría, pero esto mas era honra que provecho; de suerte pues, que por esta via tenia Moteuhsoma y aun le sobraba para mantener su casa y gente de guerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta córte y servicio, y de todo esto no gastaba nada en labrar cuantas cosas queria, porque de muchos tiempos atrás estaban diputados muchos pueblos allí cerca, que no pechan ni contribuyen en otras cosas mas de en hacerle casas, repararlas y tenerlas siempre en pie á costa suya propia, que ponian su trabajo, pagaban los oficiales y traían à cuestas ó arrastrando el canto, la cal, la madera, agua y piedras labradas, y todos los otros materiales necesarios á las obras; y ni mas, ni menos proveìan muy abastecidamente de cuanta leña se quemaba en las cocinas, cámaras y braceros de palacio, que eran muchos y habian de menester, á lo que cuentan quinientas cargas de tamemes que son mil arrobas, y muchos dias de invierno aunque no es muy recio, muchas mas. Para los braceros y chimenéas del rey traían cortezas de unos grandes árboles que llaman abetos, y cortezas de encina ó roble, que hay infinidad de ellos en los montes, y es de mejor fuego y el humo es oloroso, y à esta causa se aprovechaban de ella para los señores. Tenia el rey Moteuhsoma cien ciudades grandes populosas con sus provincias, de las cuales llevaba las rentas, tributos, parias y vasallage que dije, y donde tenia fuerzas, guarniciones y tesoros del servicio y pechos á que eran obligados; estendíase su señorío y mando de

la mar del norte ácia la del sur y parte del oriente, y del dicho de la parte del norte era señorio del reino de Tezcoco, y este se estendia hasta Panuco. En fin era mas de doscientas leguas por la tierra adentro; bien es verdad que habia algunas provincias, y pueblos grandes, como eran *Tlaxcallan* que era de por sí, y el reino de Michóacan que tambien es grande y de por sí, Panuco y Tecóantepec que eran sus enemigos y no le pagaban tributo, pecho, ni servicio por ser reyes absolutos; mas valìale mucho el rescate y trueque que habia con ellos cuando queria. Habia asimismo otros muchos grandes señores y reyes, principalmente el de Tezcoco que fué larga su monarquia, y la de Tlacópan otro señor poderoso, y á estos dos señores que no le debian nada á México, ni en ningun tiempo fueron sujetos, sino la obediencia y homenage que tenian entre sí por ser de su mismo linage los reyes, y porque casaban sus hijos con sus hijas, estaban emparentados y siempre fueron grandes amigos.

CAPITULO 102.

De México Tenuchtitlan.

Era México cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas: las del rey, de los señores y cortesanos, eran grandes y buenas, y las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas; mas por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y aun diez moradores, y así hay en ella infinita gente. Esta ciudad está fundada sobre agua, y es ni mas ni menos que *Venecia:* todo el cuerpo de la ciudad està rodeada de agua, y tiene tres maneras de calles ó calzadas anchìsimas y hermosas, y anchas acequias que atraviesan la ciudad; las unas son de agua sola con muchas puentes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua; digo la mitad de tierra por donde andan los hombres á pie, y la mitad de agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra las barren á menudo: casi todas las casas tienen dos puertas, una sobre la calzada, y otra sobre el agua por donde se mandan con barcas, y aunque està sobre agua no se aprovecha de ella para beber, sino que traen una fuente desde Chapóltepec que està á menos de una legua de allí de una serrezuela al pie del cual están dos estatuas de bulto, (107) en.

[107] *La alberca y caños de Chapóltepec la hizo el rey Netzahualcoyótl de Tezcoco en tiempo del rey Iztcóhuatl de México, pues se le concedió este sitio para lugar de recreacion. La cañeria actual que llaman de Belén y Salto del Agua está fundada sobre la antigua. Otro aqueducto casi igual à éste he visto á la salida del pueblo de S. Juan de los Llanos caminando para* Ixtacamaxtitlan, *las ánimas de los arcos son allí de madera.*

*

talladas en la peña con sus rodélas y lanzas de Moteuhsoma y Axayacatl su padre. Traènla por dos caños tan gordos como un buey cada uno, y cuando está el uno sucio, échanla por el otro hasta que se ensucia: de esta fuente se bastece la ciudad, y se proveen los estanques y fuentes que hay en muchas casas, y en canoas van vendiendo de aquella agua de que pagan ciertos derechos. Está la ciudad repartida en dos barrtos, al uno llaman *Tlaltelolco* que quiere decir *isleta*, y al otro *Mèxico*, donde mora Moteuhsoma que quiere decir manadero, y así es el mas principal: por ser mayor barrio y morar en él los reyes, se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es *Tenuchtitlan*, que significa fruta de *piedra* que està compuesto de *tetl*, que es piedra *nuchtli*, que es la fruta que en Cuba hay que llaman tunas, el árbol ó mas propiamente cardo que lleva esta fruta: *nuchtli* se llama entre los indios de Culhúa mexicanos *nopàl*, el cual es casi todo hojas algo redondas, de un palmo anchas, un pie largas, un dedo gordas y dos, ó mas ó menos segun donde nacen, tienen muchas espinas dañosas y enconosas; el color de la hoja es verde, el de la espina pardo; plántase y va creciendo de una hoja en otra, y engordando tanto, que por el pie viene á ser como árbol, y no solamente produce una hoja á otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados; (108) pero puesto que en España los hay no hay que decir. En algunas partes como de los *teochichimecas* donde es tierra estèril y hay falta de aguas, beben el zumo de estas hojas de nopal: la fruta *nuchtli* es á manera de higos ó brevas que así tienen los granillos, y el ollejo delgado, pero son mas largos y colorados como nispolas, es de muchos colores, y hay un *nuchtli* verde por fuera que dentro es encarnada y sabe bien: hay nuchtli que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla de colores; buenas son las picadillas y mejores las amarillas, pero las perfectas y sabrozas son las blancas, (109) de las cuales à su tiempo hay muchas y duran mucho, (110) unas saben á peras, otras á ubas, son muy frescas, y así las comen en verano, por camino y con calor los españoles que se dan mas por ellas que los indios. Cuando es-

[108] *En Oaxaca hay gran diversidad de nopales, el mejor para la grana es el angosto que allí llaman plantilla: el gordo y ancho abunda en la costa de aquel estado: trózanlo, y colgadas y cubiertas las pencas en largas calles con petates que forman arcos, conservan allí la grana madre para que se implante en nidos de* Paztle *en el mes de septiembre, y esta es la primera cosecha que llaman de zacatillo la mas gorda y mejor.* Cactus opuntia.

[109] *Llamadas de* Alfaxayucan.

[110] *Comienzan á mediados de junio hasta principios de octubre, es fruta de gusto celestial.*

ta es mal cultivada es mejor, y asì ninguno sino es muy pobre, come de la que llaman montecinas ò magrillas. Hay tambien otra suerte de *nuchtli*, que es colorada, la cual no es apacible aunque gustosa: si algunos las comen es porque vienen temprano y las primeras, de todas las tunas. No las dejan de comer por ser malas ni desabridas, sino porque tiñen mucho los dedos, y labios, y los vestidos, y es muy mala de quitar las manchas, y sin esto porque tiñen la orina en tanta manera que parece purga sangre, y asì muchos españoles nuevos en la tierra han desmayado de comer de estos higos colorados, pensando que con la orina se les iba toda la sangre del cuerpo, conque hacian reir á los compañeros, y asìmismo han picado à muchos médicos recien llegados de España viendo las orinas de quien habia comido esta fruta colorada; porque engañados por el color y no sabiendo el secreto, daban remedios para restrañar la sangre del hombre sano, à gran riza de los oyentes y sabidores de la burla. De aquella fruta *nuchtli* y de *tètl* que es piedra se compone el nombre de *Tenuchtitlan*, y cuando se comenzó á poblar fué cerca de una piedra que estaba dentro de la laguna, de la cual nacia un nopal muy grande, y por eso tiene México por armas y divisa un pie de nopal nacido entre una piedra que es muy conforme al nombre. Tambien dicen algunos que tubo esta ciudad nombre de su primer fundador que fué *Tenuch*, hijo segundo de *Iztacmixcóatl*, cuyos hijos y descendientes poblaron como despues diré esta tierra de Anáhuac, que ahora se dice *Nueva España*. Tampoco falta quien piense que se dijo de la grana que llaman *nuchiztli*, la cual sale del mismo cardon nopal y fruta *nuchtli* de que toma el nombre: los Españoles le llaman *carmecí* por ser color muy subido, y es de mucho precio; como quiera pues que ello fuese es cierto que el lugar y sitio se llama *Tenuchtitlan*, y el natural y vecino *Tenuchca México*. Segun ya dije arriba no es toda la ciudad sino la media y un barrio; aunque bien suelen decir los indios *México Tenuchtitlan* todo junto, y creo que lo intitulan asì en las provincias reales. Quiere México decir manadero ó fuente segun la propiedad del vocablo y lengua, y así dicen que hay al rededor de èl muchas fuentecillas y pozos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron allì. Tambien afirman otros que se llama Mèxico de los primeros fundadores que se dijeron mexitì, que aun ahora se nombran *Mexica* los de aquel barrio y poblacion, los cuales *mexiti* tomaron nombre de su principal Dios é ídolo dicho *Mexitli* que es el mismo que Huitzilopochtli. Antes que se poblase este barrio México, estaba ya poblado el de *Tlaltelolco*, que por comenzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron asì, que quiere decir *isleta*, y viene de *tlatelli* que es isla. Está México *Tenuchtitlan* todo cercado de agua dulce: como está en la laguna no tiene mas de tres en-

tradas por tres calzadas, la una viene de poniente trecho de media legua, la otra del norte por espacio de una legua, ácia levante no hay calzada sino barcas para entrar; al medio dia está la otra calzada dos leguas largas, por la cual entraron Cortés y sus compañeros segun ya dije. La laguna en que está Mèxico asentada aunque parece toda una, son dos y muy diferentes una de otra, porque la una es de agua salitral, amarga, pestífera y que no consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce y buena, y que cria peces aunque pequeños. La salada crece y mengua, mas segun el aire que corre, corre ella: la dulce està mas alta, y así cae la agua buena en la mala, y no al revés como algunos pensaron por seis ó siete hoyos que tiene la calzada que las ataja por medio, sobre las cuales hay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada y ocho ó diez de largo, y mas de quince de ruedo; otro tanto tiene la dulce, y así mojarà toda la laguna mas de treinta leguas, y tiene dentro y à la orilla mas de cincuenta pueblos, muchos de ellos de á cinco mil casas, algunos de á diez mil, y pueblo que es Tezcoco tan grande como Mèxico. La agua que se recoge en esto hondo que llaman laguna, viene de una corona de sierras que están à la vista de la ciudad y á la redonda de la laguna, la cual pára en tierra salitral y por eso es salada, que el suelo ó sitio lo causa y no otra cosa como piensan muchos: hácese en ella mucha sal de que hay gran trato: andan en estas lagunas doscientos mil barquillos que los naturales llaman Acallis (111) que quiere decir casas de agua porque *atl* es agua, y *calli* casa de que està el vocablo compuesto. Los españoles les dicen *canóas* avezados á la lengua de Cuba y Santo Domingo: son á manera de artesas, y de una pieza hechas grandes y chicas segun el tronco del árbol; antes me acorto que alargo en el número de estas acallis segun lo que otros dicen que en solo México hay ordinariamente cincuenta mil de ellas para acarrear bastimentos y portear gente, y asi las calles están cubiertas de ellas, y muy gran trecho al rededor de la ciudad especialmente en dia de mercado.

CAPITULO 103.

De los mercados de México.

Tianguiztli llaman al mercado: cada barrio y parroquia tiene su plaza para contratar el mercado; mas Mèxico y Tlaltelolco que son los mayores las tienen grandísimas, especial lo es una de ellas donde se hace mercado los mas dias de la semana; pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que

[111] *Hoy chalupas.*

la órden y costumbre de todo el reino y tierras de Motenhsoma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, (112) y tal en fin, que caben en ella sesenta mil, y aun cien mil personas que andan vendiendo y comprando, porque como es la cabeza de toda la tierra acuden allí de toda la comarca, y aun de lejos tierras y de todos los pueblos de la laguna, à cuya causa hay siempre tantos barcos ó canoas, y tantas personas como digo y aun mas. Cada oficio y mercaduria tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policía, y porque tantas gentes y mercadurias no caben en la plaza grande, repártenla por las calles mas cerca, principalmente las cosas engorrosas ó gruesas, y de embarazo, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoves y toda cosa para edificios tosca y labrada, estéras finas, groseras y de muchas maneras, carbon, leña y hornija, loza y toda suerte de barro pintado, vidriado y muy lindo, de que hacen todo género de basijas desde tinajas hasta saleros; cueros de venados crudos y curtidos con su pelo y sin él y de muchas colores teñidos para zapatos, broquéles, rodélas, cueras ó forros de armas de pelo, y con esto teñian cueros de otros animales y aves, con su pluma adovados y llenos de yerba, unas grandes, otras chicas que era cosa para mirar por las colores y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y mantas de algodon blancas, negras, azules y de todos colores, unas grandes y otras pequeñas, unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas, tocas, manteles, pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien hay mantas de hojas de *metl* que se dicen *nequen*, y de palma y pelos de conejos que son buenas, preciadas y calientes, pero mejores son las de pluma: venden hilado de pelos de conejo y telas de algodon, hilaza y madejas blancas y teñidas de todos colores. La cosa mas de ver es la volateria que viene al mercado, que ademas de que de estas aves comen la carne, visten la pluma y cazan á otras con ellas; son tantas que no tienen número, y de tantas raléas y colores, que no se puede explicar, mansas, bravas, de rapiña, de aire, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza son las *obras de oro y pluma* de que contrahacen cualquier cosa y color, y son los indios tan ingeniosos oficiales de esto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa: las flores, las yerbas y peñas tan al proprio, que parece lo mismo que si estubiera vivo ó natural, y acontéceles no comer en todo un dia, poniendo, quitando y asentando la pluma, y mirando á una parte y otra, al sol, á la sombra y á la vislumbre, por ver si

[112] *En el nuevo muséo se conserva un pedazo de mapa de papel de maguey que he visto en la secretaría del virey, con una exacta descripcion de la plaza antigua de México y distincion de sus calles y mercaderias que en ellas se vendian.*

dice mejor á pelo, contrapelo ò al través de la haz ó del embés, y en fin no le dejan de las manos hasta ponerla en toda perfeccion ¡tanto sufrimiento pocas naciones le tienen! mayormente donde hay cólera como en la nuestra. (113) El oficio mas primoroso y artificioso es el de platero, y así sacan al mercado cosas bien labradas con piedras, y fundidas en fuego; un plato ochavado, el un cuarto de oro y el otro de plata, *no soldado sino fundido*, y en la fundicion pegado: hacen una calderita que sacan con su aza, como acá una campana pero suelta; un pece con una escama de plata y otro de oro (114) aunque tenga muchas, y vacian un papagallo que se le ande la lengua, que se le menee á la cabeza, y las alas muy al natural: funden una mona que juegue pies y cabeza, y tenga en las manos un hueso que parece que hila, ó una manzana que parezca que come; esto tuvieron á mucho los españoles, y los plateros de España no alcanzan el primor. Esmaltan asímismo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y ahujeran perlas, pero no tan bien como en España. Formando el mercado hay en él mucha plumeria que vale mucho oro y plata, cobre, plomo, laton y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; piedras y perlas muchas, de mil maneras de conchas y caracoles pequeños y grandes, huesos, chinas, esponjas y otras menudencias, y cierto que son muchas y muy diferentes y para reir las bujerias, los melindres y dijes de estos indios de México, y hay que admirar en las yerbas, raices, hojas y simientes que se venden, asi para comida, como para medicina, que los hombres, mugeres y niños tienen mucho conocimiento de las yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer y sanan de sus dolencias, que poco gastan en médicos aunque los hay, y muchos boticarios que sacan á la plaza unguentos, jaraves, aguas y otras cosillas de enfermos, y casi todos sus males curan con yerbas, *que aun hasta para matar los piojos la tienen propia y conocida.* Las cosas que para comer tienen no se pueden contar; pocas cosas vivas dejan de comer: culebras sin colas ni cabezas, perrillos que no gañen castrados y cevados, topos, lirones, ratones, lombrices, piojos, y aun tierra, porque con redes de hilo de malla muy menuda, barren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre el agua de las lagunas de México y se cuaja, que no es yerba ni tierra, sino como cieno, y hay de ello mucho, y en ollas como quien hace sal lo vacian, y allì se cuaja y saca: hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado (115) mas llévanlas á otros tambien fuera de la ciudad y lejos; comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal que con chilmolli (116) es sabroso, y dicen que á este cebo vienen tantas aves á la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros y á cuartos, gamas, liebres, conejos, tuzas que son menores que no ellos, perros y otros que gañen como estos y que llaman *cuzatil;* en fin muchos animales de estos así que crian y cazan. Hay tanto del bodegon y casillas del mal cocinado, que espanta (117) donde se hunde y gasta tanta comida guisada y por guisar como habia en ellas: habia tambien carnes y pescados azados, cocidos en pan, pasteles, tortillas de huevo de diferentísimas aves: no hay número en el mucho pan cocido, y en grano y espiga que se vende juntamente con habas, frijoles y otras muchas legumbres; no se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras que aquí se expenden en cada mercado verdes y secas; pero lo mas principal y que sirven de moneda, son unas como almendras que ellos llaman *cacavatl* (118) y los nuestros cacao, como en las islas Cuba y Hayti. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores que acá tenemos, y de otros muchos y buenos de que carecemos, y ellos hacen de hojas de rosas, flores, frutas, raices, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Hay miel de abejas, de *centli* que es su trigo, de metl, y otros árboles y cosas que vale mas que arrope. Hay aceite de *chian*, simiente (119) que

[113] *En el dia no nos ha quedado mas mosaico de pluma que en Patzquaro provincia de Michoacan.*

[114] *Parecerà fabuloso al lector este prodigio en el arte de plateria à vista del estado de estupidéz en que estàn los indios; pero sobre ser este un mal principio para juzgar de la sabiduria de una nacion, pues nadie juzgarà del valor de los antiguos romanos cotejando los presentes con los de la época de Julio César, tenemos una causa segura y cierta, y es que en el año de* 1530 *á lo que me acuerdo, à pedimento del procurador de la ciudad de México, se prohibió con pena de perdimiento de bienes, el que en el reino se trabajára* oro y plata ni aun tejuelos.... *Son sus palabras cuyo acuerdo he leido yo. Cuando falta premio y emulacion en las artes se atrazan, ¿qué será cuando se persiguen? Entonces se destruyen. Apenas se hace creible que cupiese tal delirio en hombres racionales.*

[115] *Acaso será lo que llaman aguauhcle, son huevos de mosquitos.*

[116] *Salza de chile. Esta significacion conserva dicha voz en la provincia de Oaxaca.*

[117] *Por ejemplo el callejon que hoy llaman de* Tabaqueros, *donde la persona mas desganada concibe allí hambre mirando comer y devorar à los indios un menudo casi crudo, medio cocido con chile espeso, y temblando como elástico.*

[118] *Cacahuates, que tostados en horno son de sabor delicado. Ya se han plantado en Europa.*

[119] *Usase de ella en agua con azucar para refrescar, y*

unos la comparan á mostaza y otros à la *zaragatona*, conque untan las pinturas porque no las dañe el agua: (120) tambien lo hacen de otras cosas: guisan con él y untan, aunque mas usan manteca sain y cebo. Las muchas maneras de vino que hacen y venden en otra parte se diràn. No acabaria si hubiese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado como son estuferos, barberos, cuchilleros y otros, que muchos pensaban que no los habia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, otras que no sé y muchas que callo, se venden en cada mercado de estos de México. Los que venden pagan algo del asiento al rey, ó por alcabala, ò porque los guarden de ladrones, y así andan siempre por la plaza entre la gente unos como alguaciles, y en una casa que todos los ven están doce hombres ancianos como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra: este da un gallipabo por una medida de maiz; el otro da mantas por sal ó dineros que es cacao, y que corre por tal por toda la tierra, y de esa manera pasa la barateria. Tienen cuenta, porque por una manta ó gallina dan tantos cacaos: tienen medidas de cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino; si les falséan penan al falsario y quiebran las medidas. (121)

CAPITULO 104.

El templo de México.

Al templo llamaban *theucalli* que quiere decir *casa de Dios*, y està compuesto de *teutl* que es Dios, y de *calli* que es casa, vocablo harto propio si fuera el Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman cúes á los templos Huitzilopochtli ò Uchilobos al Dios principal. Muchos templos hay en México por sus parroquias y barrios, con torres en que hay capillas con altares donde están los ìdolos è imàgenes de sus dioses, las cuales sirven de enterramiento para los señores, cuyas son, que la demas de gente plebeya en el suelo se entierran, al rededor y en los patios: todos son de una hechura casi, y por tanto con decir del mayor bastarà para entenderse de los demas, y así como es general en la ciudad y en toda la tierra, así es nueva manera de templos, y creo que ni vista ni oida sino aquí. Tiene este templo su sitio cuadrado, de esquina á es-

su consumo en cuaresma es asombroso; pero mucho mas en semana santa.

[120] *Al aceite le mezclan bastante zumo de zàvila que es amarguísimo, y con esto las moscas é insectos mueren y no afean el colorido, es secreto de pintores.*

[121] *Aun se conserva el juzgado que llaman de la* plaza.

quina hay un tiro de ballesta, la cerca de piedra con cuatro puertas que responden á las calles principales que vienen de tierra por las tres calzadas que dije; y por otra parte de la ciudad que no tiene ninguna calzada sino muy buena calle. Enmedio de este espacio está una cepa de tierra, y era hecha y labrada de piedra macisa esquinada como el patio, ancha de un canton á otro cincuenta brazas, como sale de tierra y comienza à crecer el monton, tiene unos muy grandes relexes. (122) Cuanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y asì disminuyen los relexes, de manera que parece pirámide como las de Egipto, sino que no se remataba en punta sino en llano, arriba y en cuadro de hasta ocho á diez brazas. Por la parte de àcia poniente no llevaba relexes sino gradas para subir arriba á lo alto, que cada una de ellas alza la subida un buen palmo, y eran todas ellas ciento trece ó ciento catorce gradas, que como eran muchas y altas, y de genúl piedra bien labrada parecia muy bien, y era cosa de ver el mirar subir y bajar por allì los sacerdotes con alguna ceremonia ò con algun hombre para sacrificar. En aquello alto hay dos muy grandes altares desviado uno de otro, y tan juntos á la orilla y bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de cuanto un hombre pudiese holgadamente andar por detras. El uno de estos altares está á la mano derecha y el otro á la izquierda; no eran mas altos que cinco palmos, y cada uno de ellos tenia sus paredes de piedras por sí, pintadas de cosas feas y monstruosas, y su capilla muy linda y bien labrada, de mazoneria, de madera, y tenia cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada cual bien alto hecho de artezones, á cuya causa se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide, y quedaba hecha una muy grande torre y muy vistosa, que se parecia de muy lejos, y aun de ella se miraba y contemplaba muy á placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era de mejor y mas hermosa vista del mundo, y porque la viesen Cortés y los otros españoles, los subió arriba el rey Moteuhsoma cuando les mostrò el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaba una placeta que hacia anchura harta para los sacerdotes, para celebrar los oficios muy holgadamente y sin embarazo. Todo el pueblo miraba y oraba ácia donde sale el sol, que por eso hacen sus templos mayores asì. En cada altar de aquellos dos habia un ídolo muy grande, y en esta torre que se hace con las capillas sobre la piràmide, habia otras cuarenta ó mas torres pequeñas, en otros *teucallis* chicos que estàn en el mismo circuito del mayor, los cuales aunque eran de la misma hechura no miran al oriente, si-

[122] Relex ó relexe *es el escape ó encerramiento en diminucion de la pared àcia arriba en los edificios y otras fàbricas. Diccionario de la lengua castellana.*

no á otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros, y cada uno de diferente Dios, y entre ellos habia uno redondo dedicado al Dios del aire que llaman *Quetzalcohuatl*, porque así como el aire anda en derredor del cielo, así le hacian el templo redondo. La entrada del cual era por una puerta hecha como boca de serpiente y pintada endiabladamente: tenia los colmillos y dientes de bulto relevados, que asombraba á los que allì entraban, en especial à los cristianos que se les representaba el infierno; otros *teucalles* ó cúes habia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes, y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina: todos estos templos tenian casas por sí con todo servicio, y sacerdotes aparte y particulares dioses. En cada puerta de las cuatro del patio del templo mayor, habia una sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos y bajos; estaban todos llenos de armas, y eran casas públicas y comunes, que las fortalezas y de cada pueblo son los templos, y por eso tienen en ellos la municion y almacen. Habia otras tres salas á la par con sus azotéas encima altas y grandes, las paredes de piedras y pintadas, el *tequillo* de madera imaginaria con muchas capillas ó cámaras de muy chicas y bajas puertas, y obscuras allá dentro donde estaban infinitos ìdolos, grandes y pequeños y de muchos metales. Estaban todos bañados en sangre y negros de como los untaban y rociaban con ella cuando sacrificaban algun hombre, y aun en las paredes tenian una costra de sangre dos dedos en alto, y en los suelos un palmo: hedian pestilencialmente, y con todo eso entraban en ellas cada dia los sacerdotes y ministros del demonio, y no dejaban entrar allà sino á grandes personas, y aun habian de ofrecer algun hombre que matasen allì, para lavarse los sayones y ministros del demonio de la sangre de los sacrificados. Para regar, y para servicio de las cocinas y gallinas, habia un grande estanque de agua el cual se henchia de un caño que viene de la fuente principal que beben todos. El sitio grande y cuadrado que estaba vacio y descubierto, era corral para criar aves y jardines de yerbas, árboles olorosos, rosales y flores para los altares, tan grande y tan extraño templo como dicho es era este de la gran ciudad de Mèxico que para sus falsos dioses tenian, y que tenian engañados á estos hombres. Residian en èl continuamente cinco mil personas para el servicio de los dioses, dormian allí dentro y comian á su costa del dicho templo que era riquísimo, porque tenia muchos pueblos que le rentaban y servian para su fábrica y reparos, que eran obligados à tenerlo siempre en pie, y que de consejo sembraban, cojian, y mantenian toda esta gente de pan y frutas, carnes, pescados y cuanta leña era menester, y era necesario mucha mas que en palacio, y aun con toda esta carga y tributos vivian mas descansados, y en fin *como vasallos de los dioses*, (segun ellos decian). El rey Moteuhsoma llevó à Cortés con todos los españoles á este templo para que lo viesen, y por mostrarles su religion y santidad de la cual hablaremos en otra parte muy por estenso, que es la mas extraña y cruel, que jamas se ha oido en ninguna nacion de todo el mundo.

CAPITULO 105.

De los ídolos de México.

Los dioses de México eran dos mil (à lo que dicen); pero los mas principales se llamaban *Huitzilopochtli y Tezcatlipuca*, cuyos ídolos estaban en lo mas alto del *teucalli* sobre los dos altares, que eran de piedra de una pieza y del gordo, altura y tamaño de un gigante. Estaban cubiertos de nacar y encima muchas perlas, piedras preciosas y piezas de oro engastadas con engrudo de *Zacotl* y aves, sierpes, animales, peces y flores hechas à lo mosaico, de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amastistas y otras pedrecicas finas que hacian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares, cada uno diez corazones de hombres de oro, y sendas màscaras tambien de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gesto de muerto, y todo esto tenia sus consideraciones y entendimiento; ambos eran hermanos, el *Tezcatlipuca* Dios de la providencia, y *Huitzilopochtli* el de la guerra que era mas adorado que todos los otros. Otro ídolo grandísimo estaba sobre la capilla de aquellos ìdolos susodichos, que segun algunos dicen es el mayor y mejor de sus dioses, y era hecho de cuantos géneros de semillas se hallan en la tierra, y que se comen y aprovechan de algo, molidas y amasadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgenes sacrificadas y abiertas por los pechos, para ofrecer los corazones por primicias al ídolo. Consagrábanlo con grandísima pompa y ceremonias los sacerdotes y ministros del templo: toda la ciudad y tierra se hallaba presente á la consagracion con regocijo y devocion increible, y muchas personas devotas llegaban á tocar el ídolo despues de bendecido con la mano, y á meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas de adorno de su cuerpo; despues de esto ningun seglar podia ni aun le dejaban tocar ni entrar à su capilla, ni tampoco los religiosos, si no era *Tlamacaztli* que es *sacerdote* mayor; renovábanlo de tiempo á tiempo, y desmenuzaban el viejo, y beato el que podia alcanzar un pedazo de él para reliquia y devocion especial. Tambien bendecian entonces juntamente con el ìdolo cierta basija de agua con otras muchas ceremonias y palabras, y la guardaban al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey cuando se coronaba, y para bendecir al capitan general cuando lo elegian para alguna guerra dándole á beber de ella.

CAPITULO 106.

Osario que los mexicanos tenian para memoria de la muerte de hombres sacrificados.

Fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, aunque mas de un gran tiro de piedra, estaba un osario de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados á cuchillo, el cual era á manera de teatro mas largo que ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estaban ingeridas entre piedra y piedra calaveras con los dientes hàcia fuera. (123) A la cabeza y pie del teatro habia dos torres hechas solamente de cal y cabezas, los dientes afuera que como no llevaban piedra ni otra materia, à lo menos que se viese, estaban las paredes extrañas y vistosas. En lo alto del teatro habia setenta ó mas vigas altas, apartadas unas de otras cuatro palmos ó cinco, y llenas de palos, cuantos cabian de alto à bajo, dejando cierto espacio entre palo y palo, y estos palos hacian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa ó palo tenia cinco cabezas ensartadas por las sienes: Andres de Tapia que me lo dijo (124) y Gonzalo de Umbria las contaron un dia, y hallaron *ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas*, y las dos torres no las pudieron contar: cruel costumbre por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tienen apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien habia personas diputadas para que en cayéndose una calavera pusieran otra en su lugar, y así nunca faltase aquel nùmero.

CAPITULO 107.

Prision del rey Moteuhsoma.

Los seis dias primeros que el capitan Cortés y los españoles estubieron en México, se ocuparon en mirar la ciudad y los secretos de ella, y cosas notables que tengo dichas, y otras que despues dirè. Fueron muy visitados del rey Moteuhsoma y de su còrte y caballeria y otras gentes, y muy cumplidamente proveidos como el primer dia ni mas ni menos, los indios compañeros y los caballos, pues les daban alcazer y yerba fresca que la hay en todo el año: traían grano, rosas y cuanto mas sus dueños pedian, y aun les hacian las camas de flo-

[123] *En la fortaleza del cerro colorado junio á Tehuacán, tambien se ha encontrado un cerro de calaveras cuidadosamente colocadas.*

[124] *El autor era coetanéo à Andrés de Tapia capitan de la conquista. Véase con detencion el prólogo del editor.*

res. Mas empero aunque eran así regalados, y se tenian por muy ufanos con estar en tan rica tierra donde podian enchir las manos, *no estaban contentos ni alegres todos*, sino que algunos estaban con miedo y muy cuidadosos, especialmente el capitan *Cortés* á quien como á caudillo y cabeza, tocaba velar y guardar sus compañeros, el cual andaba muy pensativo viendo el sitio, gente y grandeza de Mèxico, y con algunas congojas de muchos españoles que le venian con nuevas de la fortaleza y red en que estaban metidos, pareciéndoles ser imposible escapar hombre de ellos, y mas si el dia que al rey Moteuhsoma se le antojase ó se revolviese la ciudad, que con no mas de tirarles cada vecino su piedra, ò rompiendo los puentes de las calzadas, ò no dándoles de comer cosas harto faciles para los indios, si ellos la entendieran. Así pues, con el cuidado que tenia de guardar sus españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconvenientes para sus deseos, acordò prender al rey Moteuhsoma, cosa por cierto de notable atrevimiento, y hacer cuatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, y si algo fuese ó hubiese como ya traía pensado, à lo que yo creo antes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra, y que sin prender al rey no tomaria el reino, y bien quisiera hacer luego las fustas que era fácil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal y el toque del negocio todo, las dejò para despues, y así determinó sin dar parte á nadie prenderlo luego, y la ocasion ó achaque que para ello tuvo, fué la muerte de nueve españoles que aquel valiente señor Quauhpopoca matò, y la osadia de haber escrito al emperador *que lo prenderia*, y querer apoderarse de Mèxico y de su imperio. Tomó pues las cartas que le enviò el capitan Pedro de Hircio que contaban la culpa de Quauhpopoca en la muerte de los nueve españoles, para mostrárselas al rey Moteuhsoma; luego que las leyó y se las metió en la faltriquera, se andubo paseando un gran rato solo y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia, y que aun à él mismo le parecia temerario; pero era necesario para su intento. Andando así paseando, vió una pared de la sala mas blanca que las otras; llegóse à ella y conociò que estaba recien encalada y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal serrada. Llamó dos criados que los demas estaban durmiendo por ser media noche, é hízola abrir y entró en ella, y halló muchas càmaras, y en algunas de ellas mucha cantidad de ídolos, plumages, joyas, piedras, plata y tanto oro, *que lo espantó*, y tantas grandezas que se maravilló. Cerró la puerta lo mejor que pudo, y se fué sin tocar à cosa ninguna de todo ello por no escandalizar á Moteuhsoma, no se estorbase por ello su prision, y porque aquello en casa se estaba. Otro dia por la mañana vinieron á él ciertos españoles con muchos indios de Tlaxcállan à decirle como los de la ciudad tramaban el matarlos, y querian